

José Eduardo Jaramillo Zuluaga. "Ejercicios de ventriloquía: En diciembre llegaban las brisas, de Marvel Moreno." Continental, Latin American, and Francophone Women Writers, Vol. IV. Ed. Ginette Adamson and Eunice Myers. Lanham, Maryland: University Press of America, 1997: 1-7.

Ejercicios de ventriloquía: En diciembre llegaban las brisas, de Marvel Moreno

Marvel Moreno es una joven escritora colombiana que vive en París, pero su novela y sus cuentos no ocurren en París; ocurren en Barranquilla, una ciudad calurosa "que está junto a un río, muy cerca del mar" (En diciembre 283). Sus cuentos llevan un título provocador: Algo tan feo en la vida de una señora bien (1980) y en 1982 conocieron un cierto éxito editorial al ser traducidos al francés. Más tarde uno de esos cuentos fue llevado al cine y el filme obtuvo un galardón en el festival de Cannes en 1984.

Su única novela es En diciembre llegaban las brisas (1987), y en ella se narran tres historias. La primera historia y la última son muy parecidas. Cuentan la triste vida de dos mujeres que fueron sometidas y anuladas por sus maridos. En el primer caso se trata de Dora, una muchacha sensual que vivía la "primitiva inocencia" del deseo (37) y "encontraba natural saberse deseada" (14). Dora se casa con Benito Suárez, un médico que a lo largo de la vida matrimonial la convierte "en un zombi limitado a lidiar un bebé (...), en una mujer amorfa y marchita que comía poco, dormía mucho y vivía atontada por los tranquilizantes y las jaquecas" (58). En el segundo caso se trata de Beatriz Avendaño, una mujer cuya "marca distintiva era la rigidez, el carácter mecánico (y) disciplinado de sus movimientos" (193), y que termina prendiendo fuego a su casa para vengarse de su marido infiel. La historia del medio, la segunda historia, es una historia más feliz. Es la historia de Catalina, la hija de la Divina Arriaga, quien

logra librarse de la opresión de su marido haciendo que se suicide y luego, ya viuda, termina en Nueva York viviendo a plenitud su sexualidad.

Además de denunciar la opresión que sufre la mujer en la sociedad machista de Barranquilla, todas estas historias tienen un mismo dispositivo narrativo: un perseverante estilo libre indirecto cuya focalizadora es Lina, un personaje que poco tiene de personaje literario, que es más que nada un pretexto, un punto en que se congregan los relatos y en el que se anudan todas las fuentes de información. Con un poco de nostalgia y otro poco de resentimiento, Lina recuerda desde París las historias de Dora, de Catalina y de Beatriz, y las recuerda con tal minuciosidad, con tanta riqueza de detalles que termina por poner en tela de juicio su propia verosimilitud. En efecto, ¿cómo es posible que Lina lo sepa todo?: Lina es la que encuentra una carta en la que el marido de Dora confiesa ser un asesino (82); Lina es la que se hace pasar por fotógrafa para conocer la casa donde torturaron al padre de la hermosa Catalina (114), Lina es la que ha visto, sin que sepamos a través de qué mirilla, todas y cada una de las caricias que se dieron Beatriz Avendaño y Javier Freisen cuando hicieron el amor por primera vez (250).

Suele pensarse que un personaje que lo sabe todo o que está en todas partes resulta inverosímil e indica una limitación en el arte de componer una novela. Así por ejemplo, cuando apareció publicada en 1958 La región más transparente de Carlos Fuentes, los primeros comentaristas no sabían qué status asignarle a Ixca Cienfuegos, el personaje en el cual se anudaban el México mítico y el urbano y las distintas clases sociales que lo componen. Algunos comentaristas opinaron que Ixca era un torpe recurso para darle unidad a la novela, otros pensaron que simbolizaba la ciudad de México y el mismo Fuentes ha sugerido que se trata de "una máscara."<sup>1</sup> Marvel Moreno ha recibido críticas semejantes. En un libro sobre la novela

colombiana de finales del siglo XX, Alvaro Pineda Botero afirma que Lina, "(s)iempre obsesionada por conocer un poco más, es una máscara que permite cómodamente el relato en tercera persona" (Pineda 49).

Y sin embargo, el caso de Lina es más complejo: Lina no sólo es un recurso que le da unidad a las tres historias de la novela, sino que además subraya en todo instante que el punto de vista narrativo es el de una mujer. La presencia de Lina enfatiza el hecho de que el mundo narrativo es un mundo femenino. Lina es algo más que una focalizadora, es un tour de force, es un ejercicio constante de des-focalización. A cada momento le recuerda al lector este hecho, que la voz narrativa no es imparcial y que la imparcialidad es, simplemente, un falso supuesto del modo narrativo masculino. En resumen, Lina coloca al lector en una situación muy curiosa, lo desfocaliza, lo despoja de una complicidad en la que ha estado acostumbrado a leer siempre.

Hace ya algunos años, George Poulet definió el fenómeno de la lectura en términos de esa complicidad tradicional. Para Poulet la lectura ideal es una experiencia de interioridad, un acto por medio del cual el yo del lector piensa los pensamientos de otro, un instante en que el otro y el yo del lector forman una misma entidad (Poulet 62). Esta definición de la lectura resulta apropiada si hablamos de imparcialidad, de la objetividad que defiende el modo narrativo masculino, pero no lo es cuando presenta un desplazamiento de la voz narrativa hacia una esfera distinta de la complicidad. Para ilustrar la política de lectura que ofrece En diciembre llegaban las brisas, podemos colocarla sobre un fondo común que forman obras colombianas contemporáneas como Qué viva la música de Andrés Caicedo (1976), La tejedora de coronas de Germán Espinosa (1982), Metropolitanas de R. H. Moreno-Durán (1986) y Un pasado para Micaela de Rodrigo Parra Sandoval (1988).

Todas estas obras son narradas por personajes femeninos y permiten pensar en un ejercicio de ventriloquía, es decir, en un ejercicio que tiene por objeto colocar la propia voz (la voz del narrador masculino) en el cuerpo de otro (el personaje femenino) y, por tanto obliga a la voz narrativa a adoptar ciertas modulaciones que no son suyas y abre su discurso a una visión marginal del mundo que de otra manera no expresaría. Dicha apertura documenta la disolución de una hegemonía del lenguaje que ha dominado la novela colombiana desde fines del siglo XIX y cuya pérdida ha convertido de pronto al escritor en una figura prescindible y sin la autoridad política o cultural que tuvo en otros tiempos.<sup>1</sup> Aunque el resultado inmediato ha sido una mayor abundancia en las modulaciones del lenguaje novelístico (una mayor riqueza en la representación de la heteroglosia), para quien se vuelve con nostalgia hacia esta figura desvanecida del escritor, el ejercicio de la ventriloquía manifiesta la posibilidad de perder, ya no el control sobre el mundo narrativo, sino, lo que parece más grave, la identidad de la propia voz. Al mismo tiempo, y como respuesta a esa ofuscación, el ejercicio de la ventriloquía manifiesta la necesidad de ganar un control sobre el otro, esto es, (de manera más relacionada con nuestro caso), la necesidad de hacer decir a la mujer las palabras que la hacen más deseable.<sup>1</sup> El ejemplo más claro de este doble movimiento de la ventriloquía se encuentra en un relato de R. H. Moreno-Durán. Es el monólogo de una actriz que filma una película en Barcelona bajo la dirección de su marido. Ella comienza su monólogo así:

Metida por oficio más que por placer en la piel ajena, ya ni siquiera sé quién soy.

Una vez fui Mariana Alcoforado y otra Luisa de Brito, lo que no impide que hoy me vea convertida en una audaz reportera que lo arriesga todo en pos de una gran primicia. De esta forma, bajo los hábitos encarné primero una pasión tórrida y

contagiosa y luego, bajo los miriñaques, supe tramar con eficacia insospechada un pacto adúltero. (Metropolitanas 17)<sup>1</sup>

En sentido estricto, no podemos afirmar que En diciembre llegaban las brisas presente un ejercicio de ventriloquía, porque no se trata de una narración en primera persona y, además, porque Lina pertenece al mismo sexo de la autora. Sin embargo, la novela posee ciertas características que permiten asimilarla a un ejercicio de ventriloquía en la medida en que Lina se introduce en un enclave que tradicionalmente ha pertenecido al discurso del escritor (y no de la escritora). Lina vive en París y desde París evoca la historia de sus amigas barranquilleras. Que Lina viva en París es algo que no debe ser subestimado. No basta para explicar el hecho de que la autora también viva en París. Más bien habría que considerarlo como la reiteración de un viejo locus latinoamericano. El París literario que aparece en la novela latinoamericana y, más específicamente, en la colombiana, es uno de esos lugares del lenguaje en el que todo es posible, un lugar donde se cruzan las palabras y los cuerpos, una especie de locus amenus, un locus de libertad. En una novela de los años cuarenta el protagonista exclama: "París... ¡Oh, París! ¡Lejano París de todos mis amores!" (Ayer nada más... 13). Y en una novela de 1980 el protagonista dice: "En París somos siempre jóvenes" (Años de fuga 64). Lina habita, pues, ese locus de felicidad que es París, y desde París recuerda esas historias que estamos leyendo y que, en consecuencia, pueden ser consideradas como una colección de exemplaes, de ejemplos: son un manual para sobrevivir en un mundo masculino. Lina es la mujer que ha logrado una imposible libertad siguiendo el itinerario que le señalaba una de sus preceptoras, la tía Eloísa: "El periplo de iniciación y prueba (exige) un período relativamente corto, para que, al final de la travesía, se (tenga) aún la fuerza y el entusiasmo necesarios para la vida." (111)

La segunda característica que asimila la novela de Marvel Moreno al ejercicio de la ventriloquía consiste, ya no en la intromisión del personaje en un enclave literario sino en la posición que obliga a adoptar al lector. En efecto, la presencia de Lina obliga al lector a reajustar constantemente sus propios juicios, a revisar su propia hermenéutica. Esto es algo que se presenta desde el mismo principio de la obra. La novela se abre con una cita de la Biblia que la abuela de Lina le pide leer cuidadosamente porque en ella se encontraban,

Todos los prejuicios capaces de hacer avergonzar al hombre de su origen, y no sólo de su origen, sino además, de las pulsiones, deseos, instintos o como se llame, inherentes a su naturaleza, convirtiendo el instante que dura su vida en un instante de culpabilidad. (9)

Esta manera de comenzar, con una cita bíblica, es común en las tres historias que componen la novela. Y si en la primera historia es la abuela la que le pide a Lina leer la Biblia con atención, en la segunda historia es la tía Eloísa y en la tercera la tía Irene. El procedimiento es demasiado frecuente como para que pueda escapar a nuestra atención. Entre esas líneas bíblicas y Lina hay siempre una tercera persona, una tía o una abuela, una lectora en todo caso, que le pide a Lina hacer una hermenéutica distinta de esas líneas bíblicas. De igual forma, entre las páginas de En diciembre llegaban las brisas y el lector hay siempre una tercera persona, Lina, que no cesa de desfocalizar el mundo narrativo y de proponer una interpretación distinta de las tres historias, de las vidas de Dora, Beatriz y Catalina.

En diciembre llegaban las brisas es una de las novelas de escritora más interesantes que se han publicado en Colombia en los últimos años. La utopía feminista que propone no consiste en una simple inversión de los roles sexuales en la sociedad. Frente a los relatos de Fanny

Buitrago donde ocurre una especie de travestismo y el personaje masculino es recluido en las portadas de la revista Vogue; frente a la protagonista de Jaulas, la novela de María Elvira Bonilla, que acaba prisionera de un lenguaje que no le pertenece, los personajes de Marvel Moreno parecen más tímidos aunque al final resulten más eficaces. En el ejercicio constante de desfocalización que realiza a lo largo de un perseverante estilo libre indirecto, la obra de Marvel Moreno ha elegido ese viejo locus de París -Lina en París- para desmontar la práctica de una hermenéutica que ha ejercido siempre la autoridad. Este es un programa literario que comparte con otros escritores colombianos contemporáneos. Sin embargo, algo la diferencia de ellos: el ejercicio de la ventriloquía, el desplazamiento constante de la voz hacia la marginalidad, no obedecen en la obra de Marvel Moreno al deseo de dominar el cuerpo de otro, sino más bien al deseo de ganar un poco más de espacio para el propio cuerpo.

Obras citadas

- Alvarez Lleras, Antonio. Ayer nada más... Paris: Le livre libre, 1930.
- Apuleyo Mendoza, Plinio. Años de fuga. Bogotá: Plaza y Janés, 1985.
- Bakhtin, M. M. "Discourse in the Novel." The Dialogic Imagination. Ed. Michael Holquist. Trans. Caryl Emerson and Michael Holquist. Austin: University of Texas Press, 1981. 259-422.
- Booth, Wayne C. "Freedom of Interpretation: Bakhtin and the Challenge of Feminist Criticism." Critical Inquiry 9.1 (1982): 45-76.
- Barton Palmer, R. "Languages and Power in the Novel: Mapping the Monologic." Studies in the Literary Imagination 23.1 (1990): 99-127.
- Caicedo, Andrés. ¡Qué viva la música! Bogotá: Colcultura, 1977,
- Espinosa, Germán. La tejedora de coronas. Bogotá: Pluma, 1982.
- Fuentes, Carlos. Diálogo público. Washington University, St. Louis, Primavera de 1985.
- Lewald, H. Ernest. "El pensamiento cultural mexicano en La región más transparente de Carlos Fuentes." Revista Hispánica moderna, 33 (1967):216-223.
- Moreno, Marvel. En diciembre llegaban las brisas. Barcelona: Plaza y Janés, 1987.
- Moreno-Durán, R. H. Metropolitanas. Barcelona: Montesinos, 1986.
- Parra Sandoval, Rodrigo. Un pasado para Micaela. Bogotá: Plaza y Janés, 1988.
- Pineda Botero, Alvaro. Del mito a la posmodernidad: la novela colombiana de finales del siglo XX. Bogotá: Tercer Mundo, 1990.

- Poulet, Georges. "Criticism and the Experience of Interiority." The Structuralist Controversy: The Languages of Criticism and the Sciences of Man. 1970. Ed. Richard Macksey and Eugenio Donato. Baltimore: The John Hopkins UP., 1982.
- Williams, Raymond L. The Colombian Novel, 1844-1987. Austin: University of Texas Press, 1991.

---

<sup>1</sup> H. Ernest Lewald afirmó que Ixca Cienfuegos "no convence ni como personaje de carne y hueso ni como símbolo de los genuinamente mexicano" (220). Durante un diálogo público en Washington University (St. Louis, 1985), Fuentes sostuvo que Ixca era "una máscara."

<sup>2</sup> Con el objeto de mostrar la estrecha relación que ha tenido la literatura con el poder político en Colombia, Raymond L. Williams escribe: "'Innumerable cases could be cited of the young aristocrat who published but one novel, perhaps as a pastime or for social/intellectual accreditation, and then pursued a political or bureaucratic career, from the nineteenth-century statesman-scholar Manuel María Madiedo to the recent president Alfonso López Michelsen.'" (21)

<sup>3</sup> Sobre la necesidad de estudiar la voz de la mujer como uno de los lenguajes capitales de la heteroglosia, véase Wayne C. Booth, "Freedom of Interpretation: Bakhtin and the Challenge of Feminist Criticism," Critical Inquiry 9.1 (1982): 45-76. Sobre la relación de poder que existe entre la voz que representa y la voz representada, véase R., Barton Palmer, "Languages and Power in the Novel: Mapping the Monologic," Studies in the Literary Imagination 23.1 (1990): 99-127.

<sup>4</sup> Otros ejemplos son el principio de Qué viva la música: "Soy rubia, rubísima;" el tono evocador de Un pasado para Micaela: "La muchacha de alborotadas melenas rubias que hace cuarenta años se bajó de una berlina en el pueblo ( . . . ) era prácticamente igual a ti, Micaela, físicamente hablando se entiende. Usaba un grueso faldón de flores estampadas, botas negras y chaleco de cuero y tenían los brazos abiertos ( . . . ) (12); el tono más exaltado de La tejedora de coronas: "( . . . ) comprender el sentido de esos encantos ahora nuevamente resaltados por el espejo, el orden y la prescripción del fino dibujo de mis labios, el parentesco de mi ancha pelvis con la del arborícola cuadrúpedo, la función nada maternológica ni mucho menos lactante de mis eréctiles pezones ( . . . ), el delicado nudo de mis tobillos, bajo los cuales se cimentaba la espléndida arquitectura." (10)